

mentales en general deben depender de las propiedades del tejido nervioso al igual que los fenómenos magnéticos dependen de las propiedades y de las actividades moleculares de ciertos estados del hierro. Y así como el magnetismo no existe cual entidad, no tenemos tampoco ningún conocimiento del "Espíritu" o de la "Vida" como entidades independientes.

Las palabras **espíritu** y **vida** no representan nada con existencia propia: son términos abstractos que tienen un sentido muy general respecto a clases distintas de fenómenos.

Tan inseparables son el sentimiento y la conciencia de las condiciones físicas de que dependen, cuanto lo son el magnetismo y el calor de las condiciones materiales que los acompañan.

Para el evolucionista, se desvanece la concepción metafísica del Espíritu como entidad, y con ella todas las formas del "espiritualismo".

El que cree en la arquebiosis, si es consecuente consigo mismo debe creer que los fenómenos mentales resultan solamente de la actividad del sistema nervioso y no tienen ninguna existencia sin él. Hablar de "espíritu obrando directamente sobre el espíritu" por lo que se llama telepatía espiritista, y de otras comunicaciones venidas del "mundo del espíritu", debe ser para el evolucionista una forma estéril del lenguaje.

El lenguaje verbal de las matemáticas debiera ser siempre tan propio y tan lógico como posible, sin conceder la menor consideración a ningún uso erróneo, por grandes que sean las autoridades que tal uso patrocinan. Decimos esto sencillamente a propósito de la discusión enta-

blada acerca de las palabras **triángulo** y **paralelogramo** en un importante centro de estudios de esta capital. Tan paralelogramo es un romboide como un rombo o un rectángulo. Cuando se exponen las propiedades del paralelogramo, se habla de lo que es común a todos los romboides, rombos y rectángulos. Así lo exigen la propiedad verbal y la lógica, preciosas en razón misma de su inflexibilidad.

El Congreso Eucarístico que acaba de celebrarse en San José ha dado ocasión a varias controversias, no de mucho interés.

Que el actual Presidente de la República no es muy correcto en las formas de sus procedimientos, es cosa vista, pero que no nos importa demasiado. ¡Ojalá fueran así todas las incorrecciones!—Menos aún nos conmueve la tristeza que ha causado en algunos creyentes de una sola pieza—muy raros y muy dignos de respeto—el general desacato demostrado por los fieles en la procesión del 12 de octubre.

Sólo vamos a decir una palabra. Pensamos que el Gobierno habría faltado a su deber si hubiera impedido una manifestación al Sol deseada por un gran número de costarricenses. Y no comprendemos bien la alarma de nuestros librespensadores. Cuando observamos la presente generación, la nueva, tan inclinada a todos los misticismos y magias y brujerías, y recordamos nuestra infancia y nuestra adolescencia, tan hostigadas por el catecismo y los ejercicios religiosos, no podemos, menos de sentirnos tranquilos ante el supuesto recrudecimiento del catolicismo y esperar los inevitables contraproducentes resultados.

Elías Jiménez Rojas.



## Lea el siguiente aviso

Imprenta Moderna, frente a la Biblioteca Nacional, San José.